

AL/F. 11-4

AL/F. 11-4

Congreso Nacional de Viticultura

MCMXII

La degeneración del parral
en la provincia de Almería

José González Matallana

Secretario del Consejo

Provincial de Fomento



Consejo Provincial de Fomento

de

Almería

La degeneración del parral
en la provincia de Almería

Por D. Enrique Matallana

Esta ponencia fué aprobada por
unanimidad en sesión del día 22 de
Julio de MCMXII por el Congreso
Nacional de Viticultura, celebrado
en Pamplona.

AL/F. 11-4

La degeneración del parral
en la provincia de Almería

José González Matallana

Secretario del Consejo

Provincial de Fomento

La degeneración del parral en la provincia de Almería

Ponencia especial de D. José
González Matallana, aprobada
por unanimidad en el Congreso
Nacional de Viticultura en se-
sión del día 22 de Julio del co-
rriente año

SEÑORES CONGRESISTAS:

Al tener el honor de saludaros respetuosamente en nombre del Consejo Provincial de Fomento de Almería, me permito formular dos ruegos: es el primero que admitáis como homenaje á vuestro saber este modestísimo trabajo, que no podrá alcanzar valor máspreciado, que el de merecer vuestra indulgencia; es el segundo, que hagáis abstracción de mi persona, salvando generosamente su carencia de mé-

ritos de tal forma, que solo sirva la voz de quien en estos momentos se os dirige, para que reconcentreis la atención de modo exclusivo en una provincia que depositando toda su confianza en vuestros conocimientos, acude á este Congreso en demanda de soluciones acerca de un problema que de modo urgentísimo la interesa resolver.

No ignoramos que á estas asambleas deben traerse las cuestiones resueltas, pero nosotros, enemigos declarados de arcaismos y de viejos moldes que es preciso relegar al olvido por su propia ineficacia, creemos que á nadie puede extrañar que á estas Congregaciones de hombres de ciencia, se traigan asuntos cuyo estudio reclama por su índole é importancia, análisis detenido y sabia reflexión.

Estimándolo así, vamos á someter á vuestro claro juicio algunas sencillas consideraciones que estimamos imprescindibles, antes de entrar en la exposición de caracteres y diversidad de aspectos con que se distingue, ese estado especial de la vid cultivada en Almería, que los viticultores de la provincia designan vulgarmente con el nombre de degenero.

Para librar á este trabajo de todo aquello que de modo más ó menos directo pudiera significar pretensión y teniendo en cuenta que con la claridad y conci-

sión de lo gráfico, figuran en el Mapa Geológico-Vitícola de la provincia las formaciones que dieron origen á los terrenos en que se asienta el parral, pasaremos ligeramente sobre este punto, indicando solo, que existe tal diversidad en los caracteres de aquellos, como suponen sus orígenes, que reconocen (atendiendo á su antigüedad) desde los primitivos ó estrato-cristalinos hasta los de aluvión ó formación moderna.

Así pues, se explotan las parras en suelos tan heterogéneos como los que obedecen á órdenes y formaciones tan distintas, siendo las principales ó más extendidas (atendiendo al cultivo que nos ocupa) las que enumeramos por este orden: estrato-cristalino, triásico y aluvial y diluvial, caracterizando respectivamente, suelos constituidos por pizarras micáceas de coloración varia, arcillas y calizas, y pizarras compactas que dan lugar á arcillas muy tenaces.

Apuntamos lo anterior, por creer necesario significar, que no pueden servirnos de modo absoluto como base á estudios de porta-ingertos convenientes á la reconstitución, ni á los que se refieren al acertado y racional abonado del suelo, aquellos caracteres de terrenos que ligeramente indicamos, porque sobre ellos se sobreponen generalmente al formar el parral,

tierras y arenas que constituyen el llamado relleno, que llega á representar á veces alturas de dos metros y alcanza de sesenta á setenta centímetros cuando menos.

Sería innecesario extenderse en otras consideraciones á éste respecto y no lo hacemos, primero, en gracia á la brevedad recomendada para los temas de este Congreso, y segundo, por figurar entre ellos uno sobre el cultivo á que nos venimos refiriendo, á cargo de técnicos infinitamente más doctos que nosotros, que desarrollarán con notoria suficiencia lo que nosotros pudiéramos decir de modo premioso y tal vez incompleto.

Réstanos solo manifestar para concluir este capítulo, que cuando los viticultores almerienses empezaban á amortizar en parte los gastos considerables originados por un cultivo tan especial y dispendioso; cuando las plantaciones se extendían por gran número de términos municipales y los precios alcanzados por el fruto de exportación en los mercados extranjeros eran altamente remuneradores, suponiendo estos ingresos una fuente importante de riqueza para el país, la filoxera haciendo su invasión en la provincia, sembró el pánico entre los conturba-

dos parraleros que vieron avecinarse á pasos agigantados su ruina total.

Alboreando entonces en España los estudios ampelográficos, no es de extrañar el aturdimiento y las vacilaciones de nuestros viticultores ante la magnitud de un problema como el de la reconstitución, que no admitía en modo alguno aplazamientos, máxime en una provincia donde la extrema sequía y la extraordinaria exigüedad de las corrientes naturales, no permitían medio alguno de defensa que pudiera oponerse al desarrollo y difusión del mal.

La circunstancia de ser la caliza el elemento dominante en la mayoría de los terrenos y la de haberse elegido unánimemente como porta-ingertos, variedades pertenecientes á la especie americana Vitis Riparia, confundiendo de modo lamentable la resistencia y la adaptación, dieron origen á una larga serie de fracasos, tan repetidos y numerosos, que por su índole y cuantía, muchos viticultores no pudieron sobrellevar.

No pocos años transcurrieron en tanteos presididos por un desacierto casi general, hasta que más definido el problema de reconstitución, empezose á abandonar la V. Riparia y á ensayarse con éxito lisonjero variedades de la V. Rupestris y con escaso resultado alguna de la V. Berlandieri.

Los infinitos anuncios y pomposos reclamos puestos en circulación por el comercio, sobre las ventajas inmensas del empleo de los productores directos, no gozaron de gran fortuna en esta provincia, pues apercibidos los viticultores de la imposibilidad de conservar con su uso la calidad y el tipo del fruto acreditado, les hicieron renunciar totalmente á su ensayo, hasta el punto, de que solo tenemos noticias muy confusas de alguna que otra experiencia aislada y sin importancia, llevada á efecto tal vez por mera curiosidad.

Con lo dicho, pasamos á ocuparnos de la descripción del degenero en sus varias formas, relatando algunos hechos que consideramos de útil conocimiento y que nos permitirán más tarde, establecer y formular las conclusiones con que se dá por terminado este trabajo, conclusiones que modificaremos gustosos si lo creéis conveniente, toda vez que no acariciando la pretensión de haber acertado en absoluto, aspiramos á el honor de merecer la valiosa cooperación que podeis prestarnos con vuestros profundos y sólidos conocimientos.

I

Hace algunos años, atrajo la atención de los viticultores de esta provincia, una nueva enfermedad, según ellos, de raro proceso y de causa totalmente desconocida, que fué observada al principio como fenómeno curioso, por presentarse en forma limitada y poco alarmante.

Después, creciendo en intensidad y expansión, fué advirtiéndose en terrenos de tan varias y extremas condiciones, que consiguió preocupar seriamente, despertando recelos justificados ante la patente ineficacia de cuantas tentativas pudieron realizarse en evitación del mal.

El degenero, causa productora de la alarma, se presenta en las parras en forma que puede ser apreciado á simple vista. Determina tal estado, un notable acortamiento en los entrenudos (canutos) del sarmiento, (que no pueden ser confundidos con los que origina la gomosis bacilar, por no ser aplanados carecer de manchas y puntuaciones, no existir chancros, etc., etc.); sigue á este fenómeno, un muy visible empequeñecimiento de las hojas (sin que se presenten en ellas otros caracteres) y una reducción

notabilísima en el tamaño del fruto, reducción que se inicia desde el primer año en que comienza á advertirse la degeneración. Este fruto, muéstrase en dos aspectos distintos: es uno, el denominado gráficamente por su forma hocico de hurón, que si bien produce uva de poco tamaño y algo menos selecta que la normal, ofrece en cambio mejores condiciones de aguante ó conservación que aquella; es otro, el que nos dá una uva de poca coloración, algo flácida y traslúcida hasta el punto de permitir observar su granilla á través del pericarpio, adquiriendo tan malas condiciones de aspecto y calidad que no puede hacérsela objeto de exportación.

Creemos que estas diferencias observadas en el producto, obedecen á fases distintas en el proceso evolutivo de ese estado, que llega á impedir toda fructificación.

El degenero empieza comúnmente por un brazo de la parra, extendiéndose con mayor ó menor rapidez en años sucesivos á los restantes, según la intensidad con que se presenta; obsérvase en distintos puntos de una finca, sin que ofrezca solución de continuidad siquiera en las parcelas ó bancales de más reducida extensión. En suertes de esta clase donde contamos treinta parras, pudimos señalar tres ó

cuatro degeneradas; en pagos de considerable superficie, cuantas distinguimos en ese estado, se hallaban salpicadas y por lo tanto distantes.

En suelos de buen fondo y de constitución homogénea, apreciamos plantas francamente degeneradas; agricultores que pretenden cultivar bien sus tierras y conceden gran importancia al problema de la fertilización, han tenido que recurrir al arranque de las cepas después de sostener una lucha titánica é infructuosa, pues parece fuera de toda duda que una vez manifestada la degeneración, no hay forma de contrarrestarla.

Es un dato que consideramos de importancia consignar, el que con raras excepciones, las plantas reconstituidas que degeneran, lo verifican al cuarto ó quinto año de ingertarse.

El hecho de haberse manifestado la degeneración con los mismos síntomas é idénticos efectos que en las parras reconstituidas, en las francas ó del país, con la sola diferencia de mostrarse en estas últimas en edades más avanzadas, nos ha servido, no solo para desvanecer varias hipótesis que establecimos á priori, buscando explicación á ciertos casos, sino para encauzar nuestros trabajos, poniéndonos ya

que no al alcance de la pretendida solución, por lo menos seguramente en el camino.

II

Siendo la caliza elemento predominante en la mayoría de los terrenos que ocupa el parral y Rupestris del Lot el porta-ingerto más generalizado, pensamos si la degeneración sería consecuencia lógica de la mala elección del porta-ingerto, que teniendo que desenvolverse en un suelo francamente hostil á su desarrollo, necesariamente había de arrastrar una vida lánguida y difícil, aun en las condiciones más favorables de cultivo.

Robustecía nuestra creencia, el exagerado valor concedido á la Rupestris en el país y la supuesta resistencia á la caliza que se la atribuye; esto debido, sin duda alguna, á la rusticidad de la planta, buena afinidad con las viníferas locales y á que existen no pocos terrenos reputados calizos en exceso, en los que la cal, afectando forma pedregosa, es poco asequible á disgregarse y puede permitir el desarrollo de la planta sin ejercer sobre ella por lo menos de modo notable, su acción nociva.

Aun llegábamos á explicarnos esa rara discontinuidad, tratándose de una afección que ofrecían y

ofrecen las parras constituyendo salpicados en las fincas, teniendo en cuenta la facilidad con que las raíces de la vid pueden introducirse por las grietas ó separaciones de los estratos del terreno y llegar á determinadas capas donde el exceso de cal hiciera su vida totalmente imposible ó entorpeciera por lo menos, su desenvolvimiento normal y más importantes funciones.

No de otro modo podíamos concebir, como en límites superficiales tan estrechos como los que representa una tahulla (1118m²) podía darse el caso (frecuentísimo) de degenerar un cierto número de pies en lo que los demás seguían su proceso vegetativo en buenas condiciones, estando todos ingertados sobre patrones de la misma especie y variedad y recibiendo idénticos riegos, abonos y cuidados culturales, toda vez que la supuesta heterogeneidad del suelo, aun forzándola por extensión al límite de las superficies indicadas, desaparece con el beneficio de las labores y de los abonos, ó se modifica de modo notable, muy especialmente por la circunstancia indicada en nuestras líneas preliminares, de rellenar los bancales y otras enmiendas de que los suelos son objeto.

Ahora bien ¿como puede explicarse que en terrenos poco calizos ó en aquellos otros de mucho fondo y completa homogeneidad en su constitución, degeneren las parras?

¿No cabe atribuirlo más que á defectos de adaptación, falta de afinidad entre el patrón y el ingerto ó á suficiencias y malas prácticas de cultivo?

Recientemente, con motivo de los estudios que venimos realizando sobre el degenero, tuvimos ocasión de observar en la finca denominada EL POZUELO enclavada en el término municipal de Enix y de la que es propietario el Sr. Laynez, casos muy curiosos de mala afinidad entre patrón é ingerto. Fueron objeto de nuestro examen detenido, dos parras reconstituidas con porta-ingerto de la especie V. BERLANDIERI; el ingerto se advierte á unos sesenta centímetros del suelo, siendo tan ostensible la diferencia entre aquel y el patrón, que procedimos á medir su circunferencia obteniendo el resultado medio siguiente en cada una:

Patrón.	0·21 metros.	
PARRA PRIMERA	Diferencia en cms. . .	15
Ingerito	0·36 metros.	
Patrón.	0·24 metros.	
PARRA SEGUNDA	Diferencia en cms. . .	17
Ingerito	0·41 metros.	

Estos pies no se hallan degenerados, estándolo en cambio en gran número los reconstituidos sobre Rupestris Lot, en los que se observa perfecta afinidad entre el ingerto y el patrón.

Algo desorientados ¡porqué no confesarlo! ante este y otros hechos particularísimos y ofreciéndonos á cada paso absurdos dilemas, llegamos á participar en cierto modo de la incertidumbre general.

Pensamos, después si la causa originaria de la degeneración dependería tal vez de la superabundancia de toxinas existentes en el suelo, merced á un cultivo de tan extraordinarias condiciones, sugiriéndonos tal idea, los datos que nos suministraron algunos parraleros: aseguráronnos que en el mismo lugar donde degeneraba un pie, corrían igual suerte cuantos se plantaban, aserto que no hemos podido comprobar á pesar de nuestros mejores deseos.

Más tarde, creimos si podría ser efecto la degeneración de esa afección denominada thillosis, perfectamente estudiada y definida por el ilustre ampelógrafo y profesor de Viticultura en la Escuela Nacional de Agricultura de Montpellier Mr. Rabáz, que transcribe en su magnífica y laureada Memoria «Nuevos híbridos de la vid productores directos» el culfo y

distinguido Ingeniero Agrónomo D. Manuel María Gayan y nosotros copiamos en este lugar:

«En Montpellier la mayoría de ellos perecen rápidamente sobre la Rupestris Lot, y por cierto de una manera bien extraña. Se desarrollan muy bien hasta Agosto y Septiembre, su vegetación es vigorosa, la cosecha abundante, los ingertos parecen sanos; pero después de las lluvias se desecan brusca y sucesivamente, antes y después de la vendimia, y mueren frecuentemente.

Algunas variedades han desaparecido en esta forma en el espacio de un mes. Esta desecación es debida á la formación de thilles en los vasos del ingerto, junto á la soldadura,

Según algunas experiencias que necesitan ser comprobadas, estas formaciones aparecen en los vasos que han quedado mucho tiempo llenos de aire ó desprovistos de agua.

Ahora bien: Se sabe que las variedades de Rupestris, y la Lot sobre todas, exponen á la sequía á los ingertos que sostienen, cuyos vasos se llenan de aire. Después de una lluvia vuelven de nuevo á llenarse de agua y entonces los thilles podrán formarse en cantidad bastante para taparlos completamente Si esto es así, este accidente ó enfermedad que se pue-

de llamar la thillosis, se producirá con menos frecuencia en determinados porta-ingertos, como la Riparia, etc., y con menos frecuencia también en las regiones lluviosas».

Nuestro querido y respetado maestro el inteligente Ingeniero agrónomo D. Nicolás García de los Salmones, alma del Congreso que aquí nos reúne, y de cuya extraordinaria y fecunda labor en pró de los intereses de la viticultura española, no pretendemos ocuparnos, por temor á no hacerlo, dada la torpeza de nuestra pluma, con toda la justicia que se merece, realizó en época reciente un concienzudo estudio de los parrales de Almería y de modo muy especial de los de Alhama la Seca, seguido de un tan brillante informe, que nos parecen pálidos cuantos elogios pudieran prodigarse, ante la utilidad de un trabajo tan docto, tan práctico y tan completo.

Quedó establecida como conclusión principal del referido estudio, la siguiente:

«Buena adaptación de los porta-ingertos al terreno; buena afinidad entre patrón é ingerto y cultivo esmerado y pródigo en abonos apropiados, son en resumen, los que nos parecen primeros remedios, sobre esa degeneración del parral de Alhama la Seca.»

No por nuestra devoción al Sr. Salmones, aceptamos como axiomática la conclusión de su profundo estudio: la propia realidad con su inconcusa elocuencia confirma su opinión en absoluto.

Ahora bien, quisiéramos puntualizar de modo preciso, si esa degeneración del parral de Alhama la Seca, obedece á las mismas causas que la que sufren las plantas en otras situaciones y otros pueblos de la provincia; queremos en suma aclarar, si esa enfermedad ó estado especial, es único, ó se muestra con diferentes manifestaciones debidas al medio, ó si son distintas esa degeneración y los casos que nosotros exponemos, pues importa mucho dilucidar si podríamos alejarnos del objeto de nuestros propósitos, por una causa tan nimia como supone «la cuestión de nombre».

Ya digimos con anterioridad en otro lugar de este trabajo, que la parra del país no era indemne al degenero, pero que llegaba á ese estado (y en número menor que las plantas ingertadas), después de varios años de vegetación normal.

No pocas veces hemos pensado, si la degeneración podría tener su causa originaria en el propio ingerto, esto es: si la planta del país, no prestaría á la púa, todas las condiciones de vitalidad necesarias,

para que esa mezcla de sangre entre patrón é ingerto fuera eficaz, en cuanto á la robustez y longevidad buscadas con la identificación de ambos se refiere.

Pero lo que sí nos permifimos aseverar, es que no puede ser muy extraña á la causa que perseguimos, no ya la extraordinaria fructificación de nuestras parras, sino la extraordinaria precocidad con que se las exige sus productos.

Mejor explicado: no podemos concebir que á una parra, pueda exigírsele al segundo ó tercer año de su vida, (máxime hallándose reconstituida), esa cosecha extraordinaria que aquí de ella se obtiene.

Las plantas, como todo ser organizado, deben ser respetadas por lo menos en los límites inalterables para su desarrollo, no intentando burlar las leyes naturales, que no pueden ser contravenidas de modo caprichoso, ni á estímulos condenables de inmoderado afán de lucro. Y no puede negarse que procediendo de este modo, exigimos la función, sin fijarnos en la actitud ó capacidad del órgano que ha de desempeñarla,

Considerando, que á la gran fertilidad de los parrales de Almería desde sus primeros años, representada por esas grandes tiradas de sarmientos, exagerada foliación y enormes cantidades de fruto, debe

corresponder también un desarrollo extraordinario de raíces, que no es posible tengan lugar á desenvolverse en el plazo indicado, se ve la razón por la cual y aun suponiendo su existencia en una tierra sumamente fértil, resultaría incompleta su nutrición.

Creemos en virtud de lo expuesto, y como resultado de nuestras observaciones, que el llamado degenero, no es un caso patológico, no es una enfermedad, á nuestro juicio, constituye un estado fisiológico especial, determinado tal vez por causas varias y entre ellas principalmente, por defectos de abonado y de poda, pero con singularidad, por existir un evidente y notable desequilibrio, entre la extraordinaria vegetación aérea de la parra y su sistema radicular, que aun suponiéndole dotado de unas condiciones excepcionales de actividad, no puede servir normalmente aquellas exigencias, en las condiciones en que se desenvuelven los pies reconstituidos.

En lo que á la parra del país ó castiza se refiere, debemos establecer un distingo: su degeneración la consideramos en la mayoría de los casos como fenómeno natural, por presentarse en edades algo avanzadas, después de haber rendido pingües cosechas y de haber soportado buen número de podas, largas en exceso, debiendo convéncerse nuestros parraleros,

que no es posible conceder á la vid cultivada en esta provincia larga vida, dado lo intenso del cultivo que se sigue.

Estimamos de urgentísima necesidad, el establecimiento del mayor número posible de campos de experimentación y de demostración localizada, preconizados repetidamente por los reputados Ingenieros Agrónomos señores Gayan, Salas y Garcia de los Salmones, toda vez que, solo con ellos, pueden resolverse práctica y racionalmente, los problemas de adaptación é hibridación y otros no menos interesantes al desenvolvimiento económico del cultivo.

Y ahora, solo nos resta resumir de modo concreto, los medios que á nuestro juicio deben ponerse en práctica, en evitación del degenero:

No injertar nunca de plantas que tengan más de veinte años.

Procurar la mayor afinidad entre el patrón y el injerto.

No realizar plantación en terreno que no haya sido desfondado á setenta centí-

metros, si la homogeneidad y el espesor del suelo activo lo permiten.

Dejar los raigales sin injertar hasta el segundo ó tercer año de su postura, para conseguir el desarrollo y robustez en el patrón; suprimir totalmente el primer fruto del injerto é irle acostumbrando de modo paulatino á la poda larga, que no debe alcanzar su máximo de longitud hasta el quinto año, proscribiéndose en absoluto dimensiones mayores de dos metros, aun en los casos francamente favorables,

Almería, Junio de 1912.

JOSÉ GONZÁLEZ MATALLANA.

Consejo Provincial de Fomento de Almería

SESIÓN CELEBRADA EL DÍA

: DOCE DE SEPTIEMBRE DE :

: MIL NOVECIENTOS DOCE :

.....

El Sr. Miura de Nájera.-Hago uso de la palabra señores consejeros, para felicitar del modo más expresivo al Sr. Secretario por su brillantísima gestión en el **Congreso Nacional de Viticultura**, y felicito al Consejo por los aciertos de su designación.

La constante labor del Sr. González Matallana en beneficio de los intereses agrícolas de esta provincia, bien merece que en premio á sus constantes é inteligentes trabajos, se le conceda un amplio voto de gracias.

(Se concede el voto de gracias por unanimidad).

El Ilmo. Sr. Comisario Regio.-Haciendo más las palabras del Sr. Miura de Nájera y con la mayor satisfacción, tengo el honor de proponer al Consejo se acuerde imprimir la **Ponencia** presentada por el Sr. Secretario al **Congreso Nacional de Viticultura**, como tributo merecido á su autor y para divulgación de su doctrina.

(Se acuerda por unanimidad).

.....

ALMERÍA
TIP. Y PAP. «NON-PLUS-ULTRA»
1912
